

Elecciones presidenciales en El Salvador: el descontento que Bukele canalizó en votos

Karen Estrada
Red de Politólogas
#NoSinMujeres

Con una participación del 44.64% del padrón electoral (registrado al cierre de este artículo), el candidato [Nayib Bukele](#) compitiendo por [GANA](#) es elegido como nuevo presidente de El Salvador para el periodo 2019 - 2024. A las 9:00 pm del 3 de febrero el resultado era irreversible: según el [TSE](#) con el 53.8% de votos de un 87.67% del total de actas procesadas, se declaraba ganador de las elecciones en primera vuelta ya que había logrado un resultado del 50% + 1. Bukele declaraba: “Ganamos en primera vuelta y hemos hecho historia” agregando que la victoria fue unánime en los 14 departamentos. Y en su discurso de celebración en Plaza Morazán ante cientos de simpatizantes expresó: “Este día 3 de febrero pasamos por fin la página de la posguerra”.

Esta campaña por las presidenciales en El Salvador evidenció el descontento de la población hacia los dos partidos mayoritarios ([ARENA](#) y [FMLN](#)), que están en medio de señalamientos de casos de corrupción provocando un desgaste interno y ante sus correligionarios. A esto se suma el hecho de que la población no percibe que sus problemas y necesidades básicas hayan sido resueltas por ninguno de los gobiernos, ni de derecha ni de izquierda; lo que ha sido clave para que Bukele encabezara las encuestas desde un principio (ver [UNATE](#) 2019) encontrando una ventana de oportunidad que supo encaminar de manera eficaz. El uso de las herramientas de comunicación que reforzaron el protagonismo de su personalidad carismática y un discurso que robustecía el hastío de la gente, posicionando frases por ejemplo como: “los mismos de siempre” o el *hashtag* #DevuelvanLoRobado.

Su alianza con GANA se ha expresado a manera de partido “taxi”, es decir, el partido utilizado como un vehículo para fines de cumplir con el requisito de inscripción de su candidatura ante la

Karen Estrada. Elecciones presidenciales en El Salvador: el descontento que Bukele canalizó en votos. Fecha de publicación: 04 de febrero de 2019

Observatorio de Reformas Políticas en América Latina. Washington, D.C.: Secretaría para el Fortalecimiento de la Democracia de la Organización de los Estados Americanos (SFD/OEA); Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México (IIJ-UNAM).

La información contenida en este artículo no representa necesariamente la opinión de la Organización de Estados Americanos (OEA), del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ-UNAM), ni la de las instituciones colaboradoras.

circunstancia de que el partido que buscaba conformar NI ([Nuevas Ideas](#)), no fue autorizado a tiempo para tales fines. [GANA](#) (Gran Alianza por la Unidad Nacional) nace en 2010 a partir de varios de los integrantes de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), que es el partido de derecha tradicional del país. En los últimos años, y debido a la correlación de fuerzas que están presentes en la Asamblea Legislativa, se ha convertido en un partido con poder de veto y que ha venido acompañando en varios casos las propuestas de la izquierda en la Asamblea. Aunque ha manifestado también posturas tradicionales y conservadoras con varios temas, compartiendo planteamientos con el partido ARENA.

Según el reciente análisis de la Unidad de Tendencia Electoral ([UNATE](#)) del Departamento de Comunicaciones y Cultura de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en el que se compararon las principales encuestas realizadas, plantearon que la candidatura que mejor manejaba sus atributos personales y se ha logrado despegar de su institución partidaria es la que mejor resultado tendría. En este caso de Nayib Bukele supo transmitir su carisma mediante una comunicación efectiva logrando minimizar el efecto contraproducente de no tener un arraigo partidario o ideológico en la campaña, lo que se considera como el efecto de “la personalización de la candidatura” (ver [Polío 2019](#)), aspecto que se ha observado en otras elecciones en América Latina, como en la campaña del actual presidente Andrés López Obrador en México. Aunque sin resultados favorables, algo similar intentaron Martínez y Calleja, “alejarse” de sus organizaciones partidarias dado que sus correligionarios habían exigido cambios estructurales en sus respectivos partidos.

La inscripción de Bukele por el partido GANA después de haber sido expulsado del [FMLN](#) durante su período como alcalde de San Salvador en octubre de 2017 (ver nota de [El Faro](#) 11 de octubre de 2017), partido bajo el cual fue anteriormente electo para los dos periodos municipales ejercidos en Nuevo Cuscatlán y San Salvador respectivamente y su discurso ambiguo en términos ideológicos, estaría conformando con [Nuevas Ideas](#) un partido “catch-all” o *atrapalotodo* que, en medio del desgaste de la derecha e izquierda tradicional, resultó conveniente, pero que tendría que definirse en términos de políticas y discurso en el transcurso de sus primeros meses de gobierno.

El desafío del nuevo gobernante consiste en reconstruir la credibilidad de la población en las estructuras partidarias como medios efectivos de democracia representativa y sostener la confianza en el ejercicio del gobierno. En términos de prioridades a nivel de gobierno están las necesidades básicas: la seguridad, las condiciones de dignificación del empleo y la salud pública.

Otro elemento tiene que ver con su capacidad de gobernabilidad democrática que alcanzaría principalmente durante los dos primeros años de gestión, lo cual afectaría el logro de las propuestas planteadas, ya que NI no tiene diputados y GANA tiene 10 diputados de 84 en total en la Asamblea Legislativa.

“Este día es histórico, este día El Salvador destruyó el bipartidismo”, expresó Bukele en su discurso de triunfo en el Centro Histórico ante cientos de simpatizantes. Para lograr que la izquierda y la derecha de la posguerra retomen el terreno perdido, sus correligionarios exigen una reestructuración interna del partido, una actualización de sus objetivos y mayor coherencia con su discurso. Los resultados del 3F demostraron que el desgaste y el desencanto es evidente. Aunque hay que tomar en cuenta que en contextos de un inminente re-alineamiento político resulta necesario observar elecciones posteriores para analizar el rumbo de una fuerza partidaria. En ese sentido, estas elecciones marcan el fin de la representación partidaria como se conocía desde los Acuerdos de Paz.